





ESPECTÁCULOS PARA HOY.

personas que estos días han hecho provisiones de municiones de boca por lo que pueda ocurrir, notándose esto especialmente en algunas tabernas, donde ayer no se encontraba pan a causa de haberse tomado por asalto los que temen morirse de hambre en una encerrona.

Dice La Esperanza: «El cambio de los billetes, que estaba al dos por ciento, ha subido estos últimos días al dos y medio y al tres, por haberse aumentado también el premio de la moneda, a causa, según se dice, de los grandes pedidos que se han hecho para fuera de Madrid.»

La Esperanza dice que si el Tesoro no adelanta algunos fondos a la hermandad del Refugio sobre el valor de las fincas que se le han vendido, no podrá dicha hermandad costear este año, como en otros, los baños medicinales a los muchos pobres que vienen disfrutando de tan notable beneficio.

Con un lleno tan completo como brillante abrió anoche sus puertas el teatro Rossini, cantándose Roberto el diácono por las Sras. Pascal, Damiani y Martelli y los Sres. Lefranc y Vialetti. La primera tiene una voz y una figura muy agradables, y fué aplaudida. Lefranc también, aun cuando nos parece que ha de adaptarse mejor su voz a otro género de música. La Martelli procuró agradar; Vialetti arrancó los merecidos aplausos de siempre.

Según un periódico de Cuenca, en todo el término de la Puebla del Salvador (partido de la Motilla del Palancar) el 17 del actual ha descargado un gran pedrisco que ha dejado el campo asolado: viñas, olivares, huertos y siembra, han quedado inutilizados tan completamente, que no hay para qué pensar en recolección por este año, en la siembra y por muchos en el plantío. Aterrador es el cuadro que ofrece aquella laboriosa población, y en donde en la necesidad varias familias se abandonan sus hogares, e ir á buscar el sustento á otra parte.

BOLSA.—COT. OFIC. DE AYER 26.

Table with 4 columns: Effect, publicos, etc. and values for various financial instruments.

CAMBIOS. Londres 30 d. fecha. 48-75 Paris á 3 d. vista. 5-00

Ahora bien, como yo me encontraba en estas condiciones, deduje fácilmente que estaba en mi derecho al abandonar la escena sin cuidarme de los silbidos de la claque.

Ya no tenía que pensar más que en salir de un modo conveniente. En su consecuencia me puse á estudiar la muerte bajo sus diferentes aspectos. La primera idea que se me ocurrió fué la de colgarme, pero la rechacé pronto pensando en la ridícula figura que debí hacer un hombre en esta situación anormal. Algo, es cierto, se ha dicho en su favor, pero es de tan mal género que no quiero recordarlo.

El ejemplo de mi abuelo no me tentó y pasé á otro género de muerte, pasé á los venenos; pero reflexionando que cualquier pelagatos se puede envenenar aunque sea con setas, se me ocurrió que era una muerte propia de cocinera ó á lo mas de repostero, pues aun cuando podía recurrir al ácido prúsico, tenía el inconveniente de la rapidez con que se pasa de la vida á la muerte, precipitación que podía sospecharse de miedo al dolor, y la abandoné también.

La pistola á o We ther me repugnaba del mismo modo. El estrépito que se hace, y sobre todo, el ensuciar el suelo de la habitación con pedazos de cráneo, no lo creía digno de un hombre bien educado. Me parecía que era entrar en la muerte, como esas cortisanas que entran en el palco del teatro derribando las sillas para llamar la atención. Y además, que luego, cuando cada cual tenga que presentarse en el valle de Josafat, habría que poner anuncios, prometiendo un buen hallazgo al que le presentase las astillas de su cráneo.

No me quedaba más que el Tánemes ó la torre de San Pablo. Del a na desconfiaba, porque es muy difícil ahogarse voluntariamente al que nada de la manera que yo.

El arrojarle desde una gran altura, como he dicho, ofrecía mayores inconvenientes aun que los que causa una mala de cañibre.

Así es que al cabo de ocho días de reflexión, durante los cuales había aumentado la intensidad de mi spleen, me encontré tan indeciso como en el primero.

VIII.

La puerta de la muerte.

Este octavo día era un jueves, me acuerdo perfectamente.

Me aproximé á una ventana; llovía como siempre; caía una de esas lluvias finas, iguales é incesantes que amenazan con no tener fin.

Me arrojé en una butaca, y llamé con impaciencia.

Se presentó mi ayuda de cámara, el mismo que tengo, un muchacho que me es muy adic o.

—¡Tony! le dije.

—¿Milord? respondió adelantándose á una indicación mia.

—Tony, me aburro.

Se inclinó respetuosamente, pero como diciéndome que comprendía mi situación moral.

—Tony, repliqué; ¿sabes lo que es el spleen?

—Salvo el respeto que debo á milord, me atrevería á decir que conozco la enfermedad por experimentarla yo mismo.

—¿Qué, la tienes tú? dije no sin sorpresa.

—Sí, milord.

—Desde cuándo?

—Desde hace tres años.

—¿Y has podido resistir?

Milord necesitó los cuidados de su humilde servidor.

Encerraba toda una lección de alta moral lo que acababa de contestarme mi ayuda de cámara.

Le tendí la mano y se inclinó conmovido.

—Tony, le dije después de algunos minutos de recogimiento, no entraré en los detalles de mi posición; tengo el spleen y quiero curarme.

—No hay mas que un medio, milord.

—El suicidio. Lo sé.

—¿Milord está decidido?

—Completamente.

—¿Y cuándo desea milord llevar á cabo su proyecto?

—Lo mas pronto posible.

—Nunca me he separado de milord. ¿Me permitirá milord que le acompañe en su último viaje?

—Sin duda, Tony.

—Ahora, Roberto, cuando reflexiono en esta escena algo lúgubre, me dan ganas de reír al recordar nuestra gravedad, y sin embargo, os conocerá como me

se celebrará hoy su fiesta principal en la iglesia del Carmen Calzado. A las ocho habrá misa cantada para manifestar á S. D. M., quedando espuesto todo el día: á las nueve y media se cantará la tercia, y á continuación la misa solemne, en la que pronunciará el panegirico D. Justo Barbarejo y Villar. Por la tarde predicará en los ejercicios el Sr. Montes y se hará procesion con el Santísimo Sacramento antes de reservar. En la iglesia de monjas de Santa Isabel se celebrará la fiesta principal á Santa Rita de Casia, siendo orador en la misa mayor don Francisco Bermudez Cañas, y por la tarde se cantarán completas, terminando con la reserva y procesion con la sagrada imagen de la Santa. Continúa la novena de la Virgen del Amor Hermoso en Santo Tomás, y predicará en la misa mayor D. Basilio Sanchez Grande, y por la tarde en los ejercicios D. Benito Sanz Forés. Continúa también por la tarde la novena de Nuestra Señora de las Flores en el Oratorio del Espíritu Santo, y dirá el sermón D. Mateo Yagüe. En la iglesia de los Servitas predicará por la tarde en los ejercicios de instituto don Eugenio Aguado. Prosigue la devoción del Mes de María, y serán oradores: en San Antonio del Prado, D. Juan Abdón; en las Carboneras, el P. José Montalban; en San Isidro, D. Luis García, y en Monserrat, el señor rector.

Visita de la Corte de María: Nuestra Señora del Socorro en San Millán, ó la de los Temporales en San Ildefonso.

Aviso.—Terminadas las obras que se han estado haciendo en la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, plazuela de Anton Martín, volverán á celebrarse los solemnes y religiosos cultos que en todos los lunes del año se consagran á su divino titular Jesús Crucificado, el día 28, con misa solemne y Te-Deum.

A confirmarse.—En San Luis de los Franceses se administrará el sacramento de la Confirmación el jueves 31 de mayo, á las ocho de la mañana. Serán admitidas á recibir la confirmación las personas que hayan hecho su primera comunión, y á las que habrá autorizado el señor rector de dicha real iglesia.

Colegio dramático Santoni.—Se pone en conocimiento del público que este establecimiento quedará abierto provisionalmente en la Plaza del Príncipe Alfonso, número 1, cuarto segundo. Los señores alumnos y alumnas que deseen formar parte del colegio en cualquiera de las secciones, dramática española italiana, podrán pasar á la secretaría en el mismo local desde hoy, todos los días, de diez á tres de la tarde, y tomar los informes que deseen.

Orden de la plaza.—Servicio para el día 27.—Señor brigadier de día; Excmo. señor D. Antonio del Rey y Caballero.—Parada: Príncipe de infantería y 6.ª artillería á pié.—Jefe de día: Señor comandante del batallón de Figueras

D. Felipe Lopez de Bustamante.—Visita de Hospital: Príncipe de infantería, tercer capitán.—Reconocimiento de provisiones: Asturias, quinto capitán.—El general gobernador, Cervino.

ANUNCIOS.

CARRERAS DE CABALLOS.

Las suspendidas por el temporal, se verificarán en el hipódromo de la real casa de Campo el 23 del actual á las cuatro y media de la tarde, disputándose los premios siguientes:

- De S. M. la Reina, de 12,000 rs.
Del ministerio de la Guerra, de 8,000.
De la sociedad, de 3,000.
Estraordinario, de 2,000.
Carrera de saltos, con tres barreras, de 2,000.—1

LA PENINSULAR.

Compañía de seguros mútuos sobre la vida.

Esta compañía celebrará la junta general prevenida en sus estatutos, el día 30 del presente mes á las once y media de su mañana, en el salon grande de Capellanes.

Lo que se pone en conocimiento de los señores socios que tengan derecho á asistir, para que puedan recoger las tarjetas de entrada en sus oficinas, calle Mayor, núms. 18 y 20, cuarto segundo.

Madrid, 13 de mayo de 1866.—El director general, PASCUAL MADDOZ.—5

RELOJES DE TORRE.

GRAN SURTIDO DE TODAS CLASES.

Como artista que soy y amigo de la verdad, tengo el honor de poner en conocimiento del público (y para su satisfacción), los relojes de torre que he colocado nuevos el año próximo pasado.

- 1.º Uno en el convento de los Paules de esta corte.
2.º Villa del Escorial, en la Azucarera.
3.º En Vicalvaro en esta provincia.
4.º Quintanar de la Orden (Mancha).
5.º Campo de Criptana (Mancha).
6.º Corral de Almaguer (Mancha).
7.º Sisante (provincia de Albacete).
8.º Tebar (provincia de Cuenca).

Este es el único medio de evitar que otra persona, pertenezca ó no al arte, se atreva á hacer ajustes con las autoridades de los pueblos, diciendo que ha colocado tal ó cual reloj en alguno de los puntos indicados, sin ser cierto.

Las personas que necesiten de este artículo, pueden informarse, si gustan, de los resultados en los referidos pueblos. Calle de Preciados, núm. 42, Relojería de Mónico Rosel.—1

VICENTA SUAREZ CON LECHE de un mes solicita cria en casa de los padres. San Vicente Alta, 34, bajo daran razon.—1

ALMONEDA DE TODOS LOS MUEBLES. Fuencarral, 6, entresuelo derecha.—2

SE ADMITEN HUESPEDES A PUPILO. Calle de la Montera, núm. 28, á 10 rs. cuarto tercero.—1

BILLAR.—SE VENDE UNA MESA. Que vale 7,000 rs. y se dá por 3,500. Pez, 34, barbería, daran razon.—1

LAS PERSONAS QUE QUIERAN hacer una obra grande á los ojos de Dios socorriendo á una madre inmensamente desgraciada, se les suplica que se dirijan al señor cura parroco de San Ildefonso, y éste señor informará y está encargado de percibir los socorros.—1

EN EL BARRIO DE ARGÜELLES, Calle de Quintana, 3, principal derecha, se venden dos docenas de sillas de hierro propias para jardín, y algunos otros muebles.—2

GRAN BARATO EN CALZADO.—Preciados, 4.—Botinas, charol clase superior, 56 rs.; de chagren, puntera y de becerro negros y blancos, á 50.—3

Advertisement for Doña Ana Maria Casas, including a portrait and text about her death and a religious notice.

es una persona muy bien educada y de unas maneras distinguidísimas. Ya os lo he dicho.

—Pero entonces... ¿á qué viene este duelo?

—Es el cuarto tomo de una novela cuyo primer capítulo escribimos juntos hace seis años.

—Confieso que cada vez entiendo menos.

—Esto quiere decir, mi querido amigo, que nos vamos á batir por cuarta vez.

—¿Y cuál ha sido el resultado de las tres primeras?

—Tres heridas, más ó menos graves, recibidas por vuestro humilde servidor.

—¿Por vos?

—Os enseñaré las cicatrices, si es preciso, para convenceros.

—¡Oh! ¡Eso es imposible!

—¿Y por qué?

—Porque si así fuera, sería ese hombre el demonio; porque sois el mejor tirador de pistola y florete que he conocido, y porque tenéis una serenidad á toda prueba.

—Con efecto, os puedo asegurar que he recibido mis tres heridas con la mayor serenidad del mundo.

—Pues entonces, lo repito, ese hombre es el demonio.

—Puede que lo sea; pero en todo caso es un demonio muy bien educado y finísimo.

—¿Y la duquesa? ¿Es por ella por quién os batís?

—¡Por Dios, Roberto! Batirse por una mujer, es arrojar su reputacion por el suelo á merced de los necios y de los malvados. El Sr. de Sandoval y yo nos hemos batido tres veces y mañana cuatro, por una cuestion muy grave, pero que no tiene nada que ver con la duquesa.

—¿Pero cuál es?

—Es un asunto de rivalidad nacional. Yo sostengo que las naranjas de Malta son mejores que las de Alicante. Alicante es su país natal; Malta es una posesion inglesa, y lo que es natural, el duque ha tomado partido por los productos españoles...

—¡Oh! lo que estais diciendo es una broma!

—No tal, os lo afirmo.

—Está bien, será vuestro padrino.

—¡Cáspita! Mucho habeis tardado en decirlo, pero lo esperaba.

—Sin embargo, me debéis decir la verdad.

—¿Cuál?

—Me estais contando una historia del otro mundo...

—A fé mia, que tenéis razon. Efectivamente fué en la América del Sur donde nació la cuestion.

—¡Sir Williams!

—Querido comandante, el baile se acabó; Oigamos un poco si os place.

VI.

La salida.

Después de tres saludos de Gaimard, llamado como de costumbre por el entusiasmo público, cayó el telon, y entramos amigos, agarrados del brazo, se abrieron hacia el vestibulo del teatro.

En el momento en que penetraron en él, un lacayo, de estatura gigantesca y vestido con una de esas santuosas libreas, blasonadas de verdaderos colores, y no al copricho del sastre que los hace, se separó precipitadamente del grupo de los demás criados y se lanzó hacia fuera.

A los pocos minutos volvió á parecer, se inclinó, sombrero en mano, delante de sir Williams y no pronunció ni una sola palabra.

Los dos amigos echaron á andar.

Liegaron ante un elegante cupé, cuya portezuela tenía ya abierta el lacayo y tomaron asiento.

El cupé no se movió sin embargo, embarazado por uno de esos obstáculos tan comunes en la salida de los teatros.

Detrás había otro cupé no menos elegante y cuya portezuela tenía ya abierta el lacayo.

—¡Aquí viene la duquesa! dijo vivamente Roberto inclinándose un poco para contemplar á Regina que, apoyada en el brazo de su cuñado, bajaba ya las últimas gradas de la escalinata.

—Vamos, Mauricio, esclamó impaciente sir Williams dirigiéndose á su cochero.

El obstáculo se había concluido y el carruaje partió.

—Decididamente, Williams, decía el comandante estrechando la mano de su amigo, decididamente os sucede algo estraordinario. Nunca os he visto así.

—Mi querido Roberto, interrupció Williams sin contestar á la observacion de su amigo, me habeis dicho que estabais libre esta noche, me alegro porque

SE CEDE UN BONITO GABINETE de gabinete, con esmerado servicio, en casa que no es de huéspedes. Informar en Tudescos, 23, principal derecha.—1

SE COMPRE UNA EJECUTORIA de nobleza del apellido Maute, Olivo, 20, prendería, darán razon.—1

REMATE VOLUNTARIO DE LOTES para edificar posesiones de recreo a la orilla del mar.

En la concurrida playa de Castro-Urdiales, lindante con los magníficos Baños del Príncipe Alfonso, se venden 10 solares para edificar casas de verano de los 14 en que se ha dividido la frondosa huerta titulada de Murga. El remate tendrá lugar el lunes 28 del corriente mayo a las tres de la tarde, en la escribanía de don Juan Perea, calle Mayor núm. 114, triplicado, segundo, en donde se ballan de manifiesto el plano y condiciones.—1

SE DAN 50,000 Duros AL 9 POR 100 sobre buenas casas de productos en esta corte. San Lucas 13, tercero, derecha. No se tratará con corredores.—1

SE CEDEN UNA GRAN SALA Y ALCOBA, con asistencia o sin ella. Dan razon, Borsadores, 7, 2.º izquierda.—1

SOMBREROS DE COPA, GRAN rebaja; superiores 64 rs., 1.ª clase, 50; 2.ª 40 rs. Calle de Jacometrezo, 82, casa de Rica.—2

SE HA ESTRAVIADO UNA CADENA de oro en la calle de San Bernardo. Darán las señas y gratificación en la de Isabel la Católica núm. 16, portería.—1



Velos de encaje (novedad) cuadrados y de pico 50, 60 y 80 rs. De imitación con encaje, 30, 39 y 48. De motitas, tul seda, a 14. De tul liso, id., a 15 y 24 rs. De pita, muy bonitos, a 8 y 10 rs. Mantos de gasé a 40, 50, 60 y 76 rs. Pañuelos de blonda a 40, 64 y 83 rs. Gasés negros, a 17, 20 y 26 rs. vara.—1

6,000 SOMBRILLAS

en venta, y por ser urgente se hace un barato por quince días. Las hay a 8 rs. de percal, a 20 de seda, id. forradas a 24, 30 y 40, y muy superiores a 50 rs. Abanicos de seda de 12 rs. en adelante, y paraguas desde 40 rs. Gran barato en bastones. Todo género moderno, Matute, 10, Madrid.

EL PROFESOR EN MEDICINA Y Cirujía D. Miguel de Pons, continúa ocupándose con especialidad de las enfermedades de la vejiga y demás de los aparatos genito-uritarios, como asimismo de toda clase de úlceras por inveteradas que sean, y de la extirpacion de toda especie de tumores sin necesidad de instrumentos. Consultas de doce a tres. Plazuela del Cordon, núm. 2, bajo.—2

FONDA DE BARCELONA.—SE HA trasladado a la calle de ls Abades, núm. 12. Hay habitaciones para huéspedes. Se sirven cubiertos de 8 rs. en adelante y por lista.

EL MÉDICO CIRUJANO CATALAN D. Joaquín Dalmau, sigue curando enfermedades crónicas tenidas por incurables, como la parálisis, epilepsia, herpes, escrófulas, el venéreo, etc. Recibe de doce a cuatro, en la calle de la Greda, número 24, cuarto principal.

VINO MEDOC RIOJANO ALAVES Es como un buen Burdeos, sin rival para pasto. De cuatro años a 5 y 6 rs. botella con casco. Rebaja en 12. Claret 4 rs. Carrera de San Gerónimo, 11.—4

TUTOR.— CALLE DE JACOMETREZO, núm. 21, y calle de Felipe III, núm. 7, tiendas. Se construye toda clase de gorras, con especialidad las de uniforme.—10

CASA DE CAMBIO Y PLATERIA de Lopez Espejo.—Se recibe dinero por billetes pagándolo a buen precio. Los objetos de platería se liquidan con un 5 por 100 de rebaja. Atocha, 33, portada encarnada.

GRAN HOTEL NUEVO DE ESPAÑA y América: 56 rue de Lafayette, la mejor y mas céntrica de Paris.—Casa puramente española, elegante, confortable y económica, ya ventajosamente conocida por los viajeros españoles y americanos.—6

ALBILLO. El rico vino «Albillo» que alcanza tan justa y legítima fama en Madrid, y que sirve para rociar y aromatizar la fresa, se vende única y exclusivamente en la calle de Tetuan, núm. 3, Sociedad Vinícola.—5

COLONIZACION.

FUNDACION DE POBLACIONES AGRICOLAS EN TERRENOS YERMOS É INCULTOS EN ESPAÑA. Las personas ó corporaciones propietarias de terrenos roturables y aptos para la formacion de colonias, y que deseen enaguarlos, pueden dirigirse a DON E. S. KIRCHNER, calle de la Ciudad, 13, Barcelona. No se admiten terrenos de una estension menor de 1,000 hectáreas.

MANTECADAS DE ASTORGA A 5 rs. docena.—Las Colonias, Arenal, 12.—12

ALFONSO.—(RECUERDOS DE GALICIA.)—Novela de costumbres premiada con mención honorífica por la real academia Española y escrita por D. Fernando Fulgoso.—Un tomo en 8.º de elegante forma é impresion.—Se halla de venta en la librería de D. Leopoldo Lopez, editor, Cármen, 13, y en las principales librerías.—1

INTERESANTE.—ACABADELLE—Igar un chocolatero de Astorga que elabora con el mas exquisito gusto; dicho genero se lleva a domicilio, de 5 rs. libra en adelante. Calle de los Santos, número 6, bajo, (frente a San Francisco el Grande).—1

CLASE DE ADORNO PARA SEÑORAS y señoritas. Olivo, 8, principal.

EN COMISION SE FACILITA Dinero a las clases pasivas, a las activas por oposicion ó facultad especial. Se admiten proposiciones todos los dias de 10 a 12, Soldado, 21, 2.º izquierda.—29

TRASPASO.—POR AUSENCIA DE su dueño se traspasa la tienda de sombrería calle del Caballero de Gracia, número 3, con condiciones ventajosísimas. Dirigirse a dicho establecimiento.—5

POR AUSENTARSE SU DUEÑO se vende muy barata una yegua árabe, de seis dedos sobre la marca, y muy maestra. Para mas pormenores darán razon en la calle del Caballero de Gracia, núm. 27, donde se podrá ver.—4

POR 20,000 REALES SE VENDEN cuatro herlinas y seis caballos con sus guarniciones. Darán razon calle de San Bartolome, 23, principal.—1

UNA SEÑORA VIUDA DESEA Colocarse con una señora, ó caballero solo. Darán razon, Carretas, número 23, tienda.—1

UN MATRIMONIO SOLO, Y PERSONAS DECENTES, ceden un gabinete y alcoba a un sacerdote ó caballero solo, sin comida; no es casa de huéspedes. Barco, 31, segundo izquierda darán razon.—1

ANTES DE IR A LOS BANOS Y FUERA DE MADRID.

LLEGUEN USTEDES A LA CASA DE LA GRAN ESPECIALIDAD DE LENCERIA ESTRANJERA.

Y ROPA BLANCA CONFECCIONADA. CALLE MAYOR, NUM. 12, ENTRESUELO,

DONDE SE VENDEN CON UNA TERCERA PARTE DE REBAJA CAMISAS DE HILO FINO PARA SEÑORAS, LISAS, BORDADAS Y CON ENCAJES, en vez de 60, 70 y 80 reales a 34, 40, 45 y 50 reales. ID. SUPERFINAS PARA CAMISAS DE BODA, ETC. de 80, 90, 100, 120, 160 a 200, reducidas a 55, 60, 70, 80, 100, y 120 rs.

ENAGUAS, PANTALONES Y CHAMBRAS, EN LISAS Y HASTA LAS MAS RICAS.

CUELLOS, MANGAS, PAÑUELOS Y GORRAS PARA SEÑORAS. FALDAS Y CAPAS PARA BAUTIZAR, HASTA LAS MAS RICAS Y ELEGANTES EN PIQUES, MERINOS Y EN SEDA, BORDADAS.

ENVOLTURAS COMPLETAS Y GORRITAS DE CRISTIANAR, ETC. CAMISAS PARA CABALLEROS, DE HILO FINO Y SUPERFINO, las de 80 y 90 rs. se dan a 55 y 60 rs.

ID. EN CLASES SUPERFINAS Y BORDADAS (LAS MAS RICAS QUE HAY), las de 110, 120, 140 hasta 200 rs., reducidas a 70, 80, 90, 100 y 120 rs.

PECHERAS Y CALZONCILLOS DE HILO, FINOS Y SUPERFINOS.

CALCETINES Y MEDIAS FINAS. UNA GRAN CANTIDAD DE LIENZOS Y MANTELERIAS DE TODAS clases y anchos, de Alemania y de Bélgica.

PAÑUELOS DE HILO Y DE BATISTA. SABANAS Y ALMOHADAS HECHAS (en lisas y bordadas de todas clases.)

CORTINAS, CORTINILLAS Y CORTINONES de muselina y de guipures, y muchos otros artículos.

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE. AVISO AL PUBLICO.

VIAJE DE MADRID A PARIS, 380 REALES. IDA Y VUELTA EN SEGUNDA CLASE. BILLETES VALEDEROS POR QUINCE DIAS.

Los billetes se espendarán del 20 de mayo al 15 de junio inclusive, en el despacho central, Puerta del Sol, núm. 9. No se facilitarán mas de 50 billetes por día. Al salir de Madrid el tren es directo hasta Paris.

A la vuelta los viajeros podrán venir directamente a Madrid, ó detenerse en Burdeos y en Bayona.

IMPRESA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.—Editor D. Hilarión de Zuloaga

asi os puedo confiscar esta noche en mi provecho. Cenaremos en mi casa y enséguidame a hablar. ¿Consentís?

—Lo deseaba.

VII. El spleen.

La casa de sir Williams, situada en la parte alta del barrio de Saint-Honoré, era una vasta construcción de arquitectura moderna, con todo el aspecto de un palacio.

Estaba precedida de un gran patio, en cuyo centro se elevaba una magnífica fuente de alabastro, y en cuyos costados se encontraban las cocheras y las caballerizas.

Gran aficionado a caballos y aun inteligente distinguido, sir Williams había ordenado a su arquitecto que se esmerara en esta parte de la construcción. Sus caballos, pues, puede decirse que estaban instalados en un suntuoso palacio, y tenían para cuidarlos un verdadero ejército de criados y de grooms.

El adorno interior de la casa era verdaderamente espléndido. Sir Williams estaba dotado de un gusto exquisito, y además poseía una de las primeras fortunas de Inglaterra, de ese país donde aun está permitido a algunos grandes señores tener intenciones para que les ayuden a gastar sus rentas.

En el instante en que el carruaje que los traía de la Opera, describía un cuarto de círculo en el patio para acercarse a la puerta, se presentaron dos lacayos con candelabros en las manos en las gradis superiores; en seguida retrocedieron lentamente, precediendo siempre a los dos jóvenes hasta el interior de la casa.

—Que nos sirvan en el saloncito, había dicho sir Williams al bajar del carruaje. No habían pasado aun diez minutos, cuando ya estaba la mesa puesta en una deliciosa piececita octógona con vistas al lindo jardín de invierno, que daba a espaldas de la fachada principal, y tapizada con telas de Smyrna, de anchas franjas de plata.

Servieron los criados y los dos amigos tomaron asiento.

En seguida sir Williams despidió con un gesto a estos testigos obligados de toda conversacion íntima, sobre todo cuando se tiene en la mesa.

lord así que hubo salido el último criado. —Hablamos, repitió Roberto; ya os escuchó.

—Hace seis años, querido amigo, comencé a decir sir Williams después de algunos segundos de recogimiento: tenía entonces veintiocho, volví a Londres después de haber hecho un viaje al Cabo Norte.

No sé qué detractor encarnizado del clima del Támesis ha dicho que el año inglés se compona de ocho meses de invierno y cuatro de mal tiempo. Por lo que a mí hace, debo confesar que con muy raras excepciones mi opinión es que siempre he prolongado lo menos posible mi estancia en mi morada de West-End. El año de que os hablo, sobre todo, tenía verdadera necesidad de hallarme bajo un cielo azul y un sol de veras.

Cuando se han pasado algunos meses en los hielos de la Lapponia sueca, las nieblas y las lluvias llegan a ser un suplicio capaz de hacerlos cometer cualquier acto de desesperación.

Un mal genio parecía complacerse en detenerme en Londres. Dos veces había ya dado orden para partir; dos veces me había ya creído próximo a tomar el camino de Nápoles y dos veces me vi obligado a renunciar a mi deseo.

Un servicio importante, reclamado por un amigo, y que exigía mi momentánea presencia en Londres, fué el primer obstáculo que vino a detener mi partida.

El segundo, mi querido Roberto, fué una enfermedad de seis semanas que me tuvo postrado en la cama.

Re leido en un libro escrito en el siglo diez y siete, que los médicos son unos hombres creados para ir a contar simplezas al cuarto del enfermo hasta el día en que la naturaleza cura al paciente ó hasta la hora en que los remedios lo instan. No quisiera murmurar de esta honrada clase de la sociedad; sin embargo, si debo juzgar por las muestras que se me presentaron en esta circunstancia, confieso que la definición que acabo de citaros está muy próxima a la exactitud.

Desde algunos años antes de esta época de mi vida, estaba relacionado con tres célebres doctores que representaban bastante bien, en mi sentir, los tres grados de la gran familia de los amigos.

El primero me visitaba porque le era útil, el segundo porque no me quería y el tercero porque me detestaba.

tad fué que a la primer noticia de mi enfermedad, los tres acudieron presurosos a prodigarme los tesoros de la ciencia, a dos libras esterlinas por visita.

Al verlos entrar en mi alcoba me acordé del Viejo Horacio, y exclamé mentalmente: —¿Qué queréis que hiciese contra tres? Sin embargo, escuché su disertacion.

Uno pretendió que estaba atacado de una peritonitis aguda; otro aseguró que todos los síntomas revelaban de una manera evidente que lo que padecía era una neurosis, y el último, en fin, tomando a Hipócrates por testo, afirmó con toda seguridad que estaba amenazado de una pleuresía.

Después de una larga disputa, a la cual asistí bien a mi pesar, decidieron estos señores por unanimidad que el caso era muy grave, y que solo ellos podrían salvarme.

La verdad era que lo que yo tenía era una deuda que pagaba a la naturaleza por haber abusado de mis fuerzas físicas durante mis anteriores viajes. La máquina tenía necesidad de reposo.

A pesar de estos señores y de sus prescripciones, dejé obrar al tiempo y a la naturaleza, y dos meses después estaba en plena convalecencia.

El gracias a mis tres amigos por sus eficaces cuidados, advirtiéndoles que mi intendente tenía que hablarles, y aunque con lentitud recobré la salud física; pero la salud moral, querido amigo, no quiso acompañarme.

Empezé a experimentar sensaciones extrañas: sentía en mi cerebro una especie de vacío que nada podía llenar. Una tristeza desesperadora, un desaliento completo y un profundo é inextinguible disgusto por todas las cosas se apoderaron de mis facultades intelectuales, en tanto que una estraña laxitud paralizaba mi cuerpo.

Ya no quería ver a nadie. La palabra placer me causaba náuseas. La fiebre de locomoción me había abandonado, y hasta llegué a gustar de Londres en la estación de invierno.

En fin, conocí que estaba atacado de uno de esos hermosos y verdaderos accesos de spleen que conducen a toda máquina a un hombre por el camino del suicidio.

agarró a la tabla que puede ser su salvacion.

No obstante la manera que habían tenido mi padre y mi hermano de dejar la vida, contribuía algo para que considerase el suicidio bajo un aspecto no desfavorable: así es, que al oírlo de poco tiempo, ya ni aun traté de luchar. Solo si me prometí a mí mismo mostrarme digno de mis antepasados, no realizando este gran acto de una manera vulgar.

Saber morir es una ciencia poco común, y yo soy de la opinion de aquel jesuita que decía que Dios había hecho muy bien en colocar la muerte al fin de la vida, para que de este modo se tuviera el tiempo bastante para prepararse.

Tomada ya irrevocablemente mi resolución, me puse en vias de ejecutarla. Empecé por emborronar una docena de pliegos de papel, con el pretexto de hacer mi testamento.

No vayais a creer, amigo Roberto, que obraba entonces bajo el imperio de cualquier clase de enagenacion mental; nada de eso, nunca, en ninguna otra circunstancia de mi vida, me había tomado el trabajo de razonar más una resolución.

Antes de buscar el modo de partir para el otro mundo, había discutido gravemente la accion en sí misma, había leído a Osiander, Gothe, de Falret, y en fin, a Scudéri.

El suicidio, me había dicho, cuando tiene por objeto el escapar a una desgracia que puede vencerse con el trabajo y el valor, es el acto del soldado que deserta la víspera de una batalla.

—Entonces se obedece a un sentimiento de miedo, y por lo tanto se declara uno cobarde. Aquel, sobre todo, que abandona voluntariamente a hijos, padres ó esposas, a los que todo ser creado se debe según la ley natural, aquel no tiene excusa alguna, y el mundo tiene mucha razon en arrojar el desprecio y el anatema sobre la tumba que le cierra. Pero el hombre a quien nada liga a la tierra, el hombre que no tiene mision ninguna que cumplir, el hombre que al abandonar su puesto deja dos ó tres competidores para ocuparlo, el hombre, en fin, a quien su sola voluntad conduce al suicidio y para quien la muerte ha llegado a ser un placer, este hombre no puede ser vituperado por las gentes sensatas, y si quiere cesar de desempeñar su papel de primera inutilidad, ninguno de sus semejantes puede negarle su derecho a retirarse.

—Ahora ya podemos hablar, dijo el